



5º Domingo del Tiempo Ordinario

EVANGELIO

Lc 5, 1-11

Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: **«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca»**. Respondió Simón y dijo: **«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes»**. Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: **«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador»**. Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: **«No temas; desde ahora serás pescador de hombres»**. Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Ponte en presencia del Señor...



Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Reparte tus siete dones según la fe de
tus siervos.

Por tu bondad y tu gracia, dale al
esfuerzo su mérito.

Salva al que busca salvarse y danos tu
gozo eterno.



Comentario al Evangelio

«Jesús dijo a Simón: no temas, en adelante vas a ser pescador de hombres. Y atracando en tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron» (Lc 5, 10-11).

Me preguntará alguno que por qué hay que renunciar a todo. Que los que nada tienen, o muy poco, a qué pueden renunciar. Yo les diré que está claro que **el que tiene poco, deja poco y el que tiene mucho deja mucho.**

San Pedro, que era un simple pescador, abandonó sus redes, poca cosa; San Mateo, que era un rico banquero, dejó su gran fortuna; pero **los dos obedecieron igualmente a la orden, eran iguales en la voluntad.** Y lo que es más: ambos eran igualmente ricos, ya que hablando con propiedad, nosotros no poseemos los bienes del mundo, eso es cosa clara...

Realmente no poseemos sino una partecita de nosotros mismos; no somos dueños de nuestra fantasía pues no podemos defendernos de un número casi infinito de ilusiones e imaginaciones que nos asaltan; lo mismo se puede decir de la memoria; ¿cuántas veces quisiéramos acordarnos de cosas y no podemos, o al contrario, no recordar otras que no logramos olvidar?

En fin, recorred cuanto queráis todo lo que hay en nosotros; **no encontraréis ni una partecita de la que seamos dueños: la voluntad sí, la voluntad la poseemos de tal manera que ni el mismo Dios se ha reservado la parte superior de ella y ha dado al hombre el derecho, o de abrazar el mal o de seguir el bien; como mejor le plazca.**

San Francisco de Sales, obispo

Al terminar la oración...

“ Gracias, buen Maestro, porque me has hablado, porque me has escuchado. Mi corazón está lleno de tus ideas y de tus sentimientos. Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato. ”



Parroquia Purísimo Corazón de María
elpurisimo.es

C/ Embajadores 81, 28012 Madrid